



Los materiales geológicos de partida, las condiciones ambientales, la topografía, la acción de elementos bióticos, más la actividad humana, que en las zonas más intervenidas es el principal agente transformador y destructor del suelo, a través del cultivo intensivo, las explotaciones ganaderas abusivas o la urbanización, son los factores que interviene principalmente en la edafogénesis, o formación del suelo, a lo largo del tiempo, y que determinan la presencia de un tipo u otro de suelo.

En el término municipal de Coria, atendiendo al sistema de clasificación de suelos propuesto por la FAO, aparecen suelos tipo fluvisoles a lo largo de la depresión del valle del Alagón.

Los fluvisoles son suelos poco evolucionados, formados en depósitos recientes de sedimentos, llanuras de inundación, deltas de los ríos, etc. No cuentan con un perfil bien desarrollado, formado únicamente por el horizonte más superficial, donde se acumula la materia orgánica, y el material original.

Se consideran suelos de pH ligeramente ácido y excelentes propiedades físicas: textura areno-limosa y buena aireación, por lo que acostumbran a ser productivos en régimen de regadío.

Aparecen también cambisoles sobre pizarras. Suelos de textura areno-arcillosa, sueltos, poco profundos, débilmente estructurados, con buen drenaje, pobres en materia orgánica y con poca disponibilidad de nutrientes para las plantas.